

## Tribuna

## El maestro Soro

Al revés de los chilenojos, que hablan con orgullo de Claudio Arrau, Ricardo Viñes, Marta Bezenet, Violeta y Nicomedes Parra y Volodia Teitelboim, los penquistas a veces recordamos a Enrique Soro y si no hemos olvidado por completo a Ignacio Verdugo Cavada, es porque todavía se escuchan "Los copihues rojos".

Oportuna me parece, entonces, la publicación de "Órbita de Enrique Soro", de Ignacio Aliaga Isar, en los Cuadernos del Biobío, y que mencioné la semana pasada. La verdad es que mi generación ya no cantaba su "Himno de los estancieros americanos", que tiene letra de José Cáceres, ex vicepresidente del Perú, y no es menos cierto que el Premio Nacional de Arte, que recibiera en 1948, nos pasó inadvertido por ser todavía niños.

No tan pequeños, como está, como Enrique Soro que, cuando tenía apenas cinco años, compuso "El niño Tumante", considerada por Aliaga "la autobiografía infantil" del autor. Cuando ya había cumplido los dieciséis, Remídio Colombe escribió en este diario: "Que Enrique Soro llegue a ser una notabilidad no lo ponemos en duda; por herencia ha heredado del padre (el también músico don José) la fecunda y exuberante inspiración artística, y la distinguida señora que le ha dado el ser (la caro penquista Pilar Barriga) ha transferido en él, formándole el carácter, esa consecución al estudio, esas ideas morales, esos hábitos de orden y de dignidad personal que han de sacarlo al rojo en todas las luchas de la vida y por la vida..."

Y la primera fue obtener una pensión del gobierno para perfeccionar sus estudios musicales en Europa, que obtuvo por el empeño que puso su madre y el apoyo del senador Ramón Ricardo Rojas, en 1888. En París, lo recibió un critiquero que más tarde sería presidente, Salvador Sanfuentes, que también lo ayudó para que pudiera estudiar composición en el Real Conservatorio de Música, donde su talento lo hizo merecedor de una beca.

Las "excelentes aptitudes para la música", que destaca el profesor Gallig-

• Esta "Órbita de Enrique Soro", de Ignacio Aliaga, sigue a esperar con justificado interés el libro que anuncia sobre la vida y obra del notable compositor y músico penquista. Debemos agradecerle a su autor que nos lo haya rescatado del olvido.



nari, director de ese establecimiento, le permitió ganar el "Joven Premio de Alta Composición", que el conservatorio otorgaba cada siete años y que adjudicó por primera vez a un criollo de este continente.

Volvió a Concepción en 1905, para ofrecer "la primera audición pública de sus principales obras". No cumplía aún la mayoría de edad, pero se recordaba, según Ignacio Aliaga, "como dueño de una maestría que deslumbra a sus compatriotas". A los 23 años, ya era subdirector del Conservatorio

Nacional, donde enseñaba composición y piano.

En 1927, era tenido por el compositor "más conocido de Chile y el más celebrado de América". No obstante sus peregrinaciones, el gobierno de Ibáñez lo despidió de la dirección del conservatorio y debe venir modestamente haciendo clases particulares de piano.

Entonces -como bien señala Ignacio Aliaga- "el solo hecho de nombrar a Enrique Soro era como un pecado musical. Se insistía en configurarlo como antigüila que debíamos olvidar. Pero cuando desfilaban su inconfundible estampa de elegante atuendo y se cabellera grisicia, tratando de cubrir su amplia frente pecosa, un calzón parecía recortarse, porque no podíamos dejar de comprender que quien se nos presentaba lugaramente en nuestras vidas, representaba la visión de un verdadero y gran artista".

Por eso, Domingo Santa Cruz, uno de sus discípulos -decano en 1948 de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, a la que Soro ingresó después del triunfo del Frente Popular- expresó, con motivo del Premio Nacional de Arte que se le otorgara ese año: "No creo que sea éste el momento de trazar toda la vasta carrera que el maestro ha cumplido, desde sus primeros años de niño prodigo, hasta sus múltiples actividades de profesor, director, organizador, ejecutante y compositor. Soro ha tenido esa rara suerte de haberse preparado en todos los campos de la actividad musical y revelado en talento que lo sitúa como un exponente de esa clase de artistas con un oficio amplio y bien ejercitado".

Para "Órbita de Enrique Soro", de Ignacio Aliaga, sigue a esperar con justificado interés el libro que anuncia sobre la vida y obra del notable compositor y músico penquista. Debemos agradecerle a su autor que nos lo haya rescatado del olvido.

Sergio Ramón Fuentelba

# **El maestro Soro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fuentealba, Sergio Ramón

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El maestro Soro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa